ANTONIO PEREIRA, GALARDONADO CON EL PREMIO “LEOPOLDO ALAS” PARA CUENTOS LITERARIOS

Declaraciones para PROA del escritor y poeta leonés

Ayer, en las primeras horas de la tarde, nos llegó la noticia desde Barcelona. Antonio Pereira —nuestro Antonio Pereira— el poeta y escritor leonés, había conseguido un gran triunfo. Nada menos que obtener el máximo galardón en el concurso «Leopoldo Alas», de la Ciudad Condal, para cuentos literarios. Y no perdimos tiempo. Porque si Antonio Pereira —por su obra literaria y poética— es siempre noticia, ahora lo era mucho más. Su triunfo, su merecido triunfo en esta en verdad importante lid literaria, es también una victoria para León. A los pocos momentos ya nos encontrabámos en su domicilio.

Dejamos al margen las frases estereotipadas de presentación. Antonio Pereira no las necesita. Y ambos, el escritor-poeta y el periodista, los dos leoneses, ambos con la emoción común de nuestra incomparable comarca berciana, sostuvimos una conversación sencilla y cordial. De entrañables amigos y de leoneses-bercianos. Ahí va.

—¿Cuándo recibiste la noticia?

—Procedente de Barcelona, me llegó esta misma tarde, a través de una amistosa llamada telefónica del director de PROA.

—No puedo negar que me ha alegrado mucho. Porque si bien es cierto que hay en España muchos y renombrados concursos para cuentos sueltos, no le es menos que para un libro de cuentos literarios solamente existe el «Leopoldo Alas».

—Lo sabemos, querido amigo. Por eso preguntamos ¿quiénes lo han conseguido hasta la fecha?

—Esta es su XII edición. Del prestigio de que el «Leopoldo Alas» goza, basta con consignar que sucesivamente lo han ganado escritores de la talla de Lauro Olmo, Vargas Llosa —el gran novelista de »La ciudad y los perros»— Ramón Carnicer, José Ferrer-Vidal, Julián Gallego... ...

—¿Cuál fue la obra que te ha hecho acreedor a este honroso galardón?

—El título es «Una ventana a la carretera». Consta de 17 trabajos (cuentos, relatos, narraciones cortas), en los que se tratan temas diversos. Aunque deliberadamente no he querido limitarme a un tipismo local, lo cierto es que cualquier lector atento, y más si es de nuestra tierra leonesa, podrá encontrar las naturales influencias de León y del Bierzo en el transcurso de la obra.

—¿Esperabas conseguirlo?

—La verdad es que, por el sólo hecho de concurrir, siempre se tienen esperanzas, pero, en este caso concierto muy limitadas a causa de la lógica concurrencia de muchos



y buenos escritores, particularmente españoles e hispanoamericanos.

—Creo que para tí significará un nuevo incentivo. ¿No es así?

—No cabe dudarlo. Los concursos literarios, por su propia virtud, no pueden hacer escritores o poetas, pero estimulan y ayudan, a veces de manera decisiva. Con sus plazos previstos e inexorables, las convocatorias obligan a trabajar. Y esto no es mala coca para el artista que, a veces —muchas— es un ser fundamentalmente perezoso.

—¿Qué opinión te merece el cuento como género literario?

—En mi modesta opinión, se diría que es una de esas lámparas intensivas, capaz de alumbrar una parcela muy limitada de vida, pero ganando en intensidad lo que se pierde en extensión. Me refiero, naturalmente, al cuento literario o relato, o narración corta; no al cuento infantil, que eso es otro cantar, aunque muchas personas, no familiarizadas con este género, si oyen hablar de un libro de cuentos piensan de inmediato en «Caperucita Roja».

—¿Su presente y futuro?

—El cuento debiera tener hoy un presente muy halagüeño, por lo bien que se acomoda a las prisas del hombre actual. Y de hecho, puede ya apreciarse un interés creciente en favor del género. Confiemos en que las revistas, hasta los periódicos diarios —que eliminaron de sus páginas a sus versos— guarden un cobijo para los cuentista, que dicho sea de paso, suelen ser poetas escribiendo en prosa.

—¿Quienes son los mejores entre los que han cultivado o practicado este género?

—De los cuentistas extranjeros, en primer lugar destacaría a Maupassant. Siguiendo con los franceses Daudet, Flaubert. De los rusos Chejov. Extraordinario el norteamericano O Henry. De los españoles del siglo XIX, Leopoldo Alas el gran «Clarín». Más hacia nuestro tiempo, Unamuno. Y los actualísimos Francisco Umbral Carlos Murciano, Ramón Carnicer, Daniel Sueiro, Pedro Crespo José Batlló, Medardo Fraile...

—Termino, querido Antonio ¿verdaderamenet satisfecho?

—Tanto como la íntima y ya confesada satisfacción de recibir un premio de resonancia nacional, me alegré por León, donde vivo y trabajo; por los fieles amigos de Ponferrada y El Bierzo, y, sobre todo, por Villafranca. Por Villafranca, donde se da la circunstancia feliz de que dos de sus hijos aparezcan ligados bajo el mismo signo. Estoy aludiendo, claro está, a Ramón Carnicer, que es hoy una primerísima figura en el panorama de las letras españolas, ganador del premio "Leopoldo Alas" en 1969 con un libro inolvidable: "Cuentos de ayer y de hoy".

También "Ventana a la carretera será inolvidable, decimos nosotros. Antonio Pereira ha triunfado. Y, a la vez, proporciona a León una victoria literaria de dimensión nacional.

GAVILANES